



Un sueño posible

Por Elizabeth Nera, fotografía Diego Vilaseca

La casa y la oficina frente al mar

Las amplias capacidades de comunicación que hoy existen, no sólo proponen una relación diferente dentro de los espacios de trabajo, también entregan condiciones para efectuar labores sin necesidad de estar presentes físicamente en una empresa. Así, la oficina se puede trasladar hasta donde la mezcla de nuestras aspiraciones y las posibilidades lo permitan. Eso es algo de lo que nuestros entrevistados han logrado en su alejamiento de Santiago.



El reencuentro con el mar

Instalado desde hace casi diez años como residente en Tunquén, la "oficina" del arquitecto Pedro Salas ocupa el espacio que era bodega en una torre construida originalmente para el almacenamiento de agua. En esa habitación, de tres por tres metros, están sus materiales y dos computadores con los que trabaja en el diseño de los proyectos y lleva sus cuentas. "Mi metodología de trabajo es muy práctica, en la obra. Trabajo muy artesanalmente. Y en el diseño de los planos está lo esencial. El resto lo hago con los maestros directamente en el lugar. Incluso modificando

planos de acuerdo a las ideas de los clientes. Por eso desarrollo una relación con el cliente, con el que quedo muy amigo".

Fue uno de los primeros en llegar, en 1985, y desde entonces ha construido buena parte de las casas del lugar. Su vínculo con Tunquén partió con el trabajo de división del terreno, cuando el dueño decidió lotear el

lugar. Fue la pérdida de un hijo lo que lo impulsó, junto a su esposa (abogada), a viajar todos los fines de semana. Luego, debido a la construcción de las casas, se radicó.

Sin embargo esta opción no era parte de un proyecto largamente esperado por este profesional. Aunque siempre se ha sentido más atraído por el mar que por la montaña. Al comienzo trabajó, como es común en su profesión, en oficinas de arquitectura. Y también estuvo cinco años en el medio publicitario, como director de producción.

Asegura que esa experiencia publicitaria le sirve ahora para llevar a cabo la etapa de construcción de las casas junto a su socio de Tunquén, quien oficia de productor. "La publicidad es un trabajo en el que se requiere la coordinación de muchas personas. Y eso me ayudó a manejarme en un lugar donde no existen las facilidades para conseguir los materiales que se requieren", cuenta.

Claro que la computación no estuvo desde el principio para los proyectos. "Los primeros años trabajaba los planos con tinta china y tenía que salir a cada rato a fotocopiar documentos. Ahora apretando una tecla tengo cinco planos. También tuvimos los primeros celulares -recuerda-. Unos enormes aparatos rectangulares. Y teníamos que subir a otro sector de Tunquén para llamar, pero no podíamos recibir llamadas.

En relación a la opción de vivir fuera de la urbe señala: "Es muy probable que las personas decidan cada vez más trasladarse a estos lugares, porque cada día hay más posibilidades para estar en contacto con todo el mundo. Hay mucha gente que no necesita estar presente todo el día en la oficina. Y en ese contexto es inevitable que se produzca la necesidad de una pieza destinada a las actividades de trabajo".

Sus casas, caracterizadas por estar construidas en madera sobre pilotes, están también en otros lugares de la costa central, como en Isla Negra y Quintay. Un impensado regreso al mar desde que al comienzo de su carrera tuviera que trasladarse hasta Francia para participar en un proyecto de desarrollo habitacional en la costa mediterránea.